

Y esta, que á todos excede,
Con mas razon pedirá,
Pues que mas que todos da,
Y menos que todos puede.
Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre...
Ellas piden por costumbre:
Haga costumbre el negar;
Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado esta,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque mas razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y mas si la que he adorado
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aun te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE y DON MENDO, *de noche.*
DON JUAN y BELTRAN.

DUQUE.

¿Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés vueseñencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañando os está,
Señor, ¿que falta os hará
El que en su comparacion
Luz de una estrella no envía?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

DON MENDO.

Aquí tenéis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oído atento.
Hombre que á la corte viene
Recien heredado y mozo,
Pájaro que estrena el viento,
Nave que se arroja al golfo,
Que á los ojos de su rey
Y á los populares ojos
Ni debe mostrar flaqueza,
Ni puede esconder el rostro,
Ha de regir sus acciones
Por los expertos pilotos,
Obligados por parientes,
Por amigos, cuidadosos.
Con esta ley os obligo,
Y con esta fe os escojo
Capitanes veteranos
Deste soldado bisoño.

Acompañadme los dos,
Advertidme lo que ignoro,
Decidme el nombre, el estado
Y la calidad de todos;
Y en lo de las cortesias
Principal cuidado os pongo,
Como Apolo siempre Apolo,
Aun que en lugares indignos
Entren sus rayos hermosos.
Lengua honrosa, noble pecho,
Fácil gorra, humano rostro
Son voluntarios Arjeles
De la libertad de todos.
Enseñadme los bajios
En que tocar suelen otros,
Cuál es Acates fiel,
Y cuál Sinon cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
El veneno en vaso de oro,
Ya la canora sirena,
Porque me defienda sordo.
Al fin los dos sois el hilo,
La corte el cretense monstro:
Por mi corren mis aciertos,
Y mis yerrós por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil
Para ese cielo este polo;
Mas suplirán mis deseos
El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio
Hoy con mi suerte me enojo;
Mas el que soy, obediente
A serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojo.
Vamos andando las calles
Mientras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaría de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero mas noble.

DON MENDO.

Y menos noble que tonto.
(*Hacen dentro ruido de baile.*)

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una viuda,
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. (Ap.)

¿Bien haya tan buena lengua!
¿Vive Cristo, que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre estas devociones
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. (Ap.)

Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA y CELIA, *á la ventana.* —
DICHOS, *en la calle.*

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo con sus dias
Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te veniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este dia,
¿Por qué quieres estar triste?

¿Por qué con esta memoria
Tan injusta guerra mueves
Contra el contento que debes
A noche de tanta gloria?

Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los limites pasa
El estado mas honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche que el uso permite
Que los altares visite
La doncella mas honrada;
Con quien pasa, tus enojos
Divierte, señora mia,
Y niegue esta celosía
Lo que conceden tus ojos.
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

A don Mendo el alma adora.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza...

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!
Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Si; mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos
Es don Mendo de Guzman
Pronóstico para mí,
Pues antes su voz oí
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

Mas ¿qué fuera que ordenara
El destino soberano
Que tu blanca hermosa mano
Para don Juan se guardara?

DOÑA ANA.

Calla, necia. ¿Quién pensó
Tan notable desatino?
¿Qué importará que el destino
Quiera, si no quiero yo?
Del cielo es la inclinacion;
El sí ó el no todo es mio;
Que el hado en el albedrio
No tiene jurisdiccion.
¿Cómo puedo yo querer
Hombre cuya cara y talle
Me enfada solo en miralle?

CELIA.

El amor lo puede hacer.

DOÑA ANA.

Solo quitará el morirme,
Celia, á don Mendo mi mano;
Que está el plazo muy cercano
Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.

¿Cóys son estos balcones?

DON JUAN.

De doña Ana de Contreras:
El sol por sus vidrieras
Suele abrasar corazones.

DOÑA ANA.

Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.

¿Es la viuda de Siqueo?

DON JUAN.

La misma.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

Pues agora no está aquí.
(Ap. Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.

¿Dónde fué?

DON MENDO.

Velando está
A san Diego en Alcalá.

DUQUE.

La fama dice que es bella.

DON JUAN.

Pues por imposible siento
Que en algo la haya igualado
El dibujo que ha formado
La fama en tu pensamiento;
Que en belleza y bizarria,
En virtud y discrecion,
Vence á la imaginacion,
Si vence á la noche el dia.

DON MENDO.

(Ap. ¡Plega á Dios que esta alabanza
No engendre en el Duque amor!
Que con tal competidor
Mal vivirá mi esperanza.
Yo quiero decir mal della
Por quitar la fuerza al fuego.)
Ciego sois ó yo soy ciego,
O la viuda no es tan bella.
Ella tiene el cerca feo,
Si el léjos os ha agradao;
Que yo estoy desengañado,
Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿Visitaisla?

DON MENDO.

Por pariente

A.

Alguna vez la visito;
Que si no, fuera delito,
Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!

DON MENDO.

Si el labio mueve
Su mediano entendimiento,
Helado queda su aliento
Entre palabras de nieve.

BELTRAN. (Ap.)

Ya escampa.

DON JUAN. (Ap. á Beltran.)

¿Que trate así
Un caballero á quien ama?

BELTRAN.

Esto dice de su dama:
Mira; ¿qué dirá de tí!

DON MENDO.

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

DOÑA ANA.

¡Ah falso! — ¿Qué te parece? (A Celia.)
Aun no perdona mis años.

DON MENDO.

Mil botes son el Jordan
Con que se remoja y lava.

DUQUE. (Ap. los dos.)

¿Pues cómo don Juan la alaba?

DON MENDO.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON JUAN.

¿Que querais poner defeto
En tan hermoso sugeto!

DON MENDO.

En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

DON JUAN.

Ellos son gustos, y al mio,
O del todo desvario,
O esta mujer es divina.

DON MENDO.

Poco sabeis de mujeres.

DON JUAN.

Veréisla, duque, algun dia,
Y acabará esta porfia
De encontrados pareceres.

DON MENDO. (Ap.)

Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA. (A su ama.)

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

A éste hombre tienes amor.

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor.
Fuego arrojó por la boca.
¿Posible es que tal oi?

DUQUE.

Vil; ¿á quien te quiere infamas!
¿Así tratas á quien amas!

CELIA.

No ama quien habla así.
El te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.
Di que me traigan un coche:
Volvamos, Celia, esta noche
A amanecer á Alcalá;
Que lo que ahora escuché
Castigo del cielo ha sido
Por haber interrumpido
Las novenas que empecé.

CELIA.

Antes este desengaño
Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,
Mejor me estaba el engaño.
(*Quitanse de la ventana.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN y BELTRAN, EL DUQUE
y DON MENDO.

(*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*)

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,
Sigamos.

DON MENDO. (Aparte con don Juan.)

Es mas devoto
De mujeres que de espadas.

DON JUAN. (Ap. á su criado.)

Y así al mas amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. (Ap. á don Juan.)

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, DON JUAN y BELTRAN,
todos de color.

DUQUE.

¿Cómo los toros dejáis?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogieronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido,
El descanso y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¿Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,
Y tras un hinchado cuero,
Que el mundo llama pelota,
Corra ansioso y afanado!
¿Cuánto mejor es sentado
Buscar los piés á una sota
Que moler piernas y brazos?
Si el cuero fuera de vino,

Aun no fuera desatino
Sacarle el alma á porrazos.
Pero ; perder el aliento
Con una y otra mudanza,
Y alcanzar, cuando se alcanza,
Un cuero lleno de viento;
Y cuando, una pierna rota,
Brama un pobre jugador,
Ver al compas del dolor
Ir brincando la pelota !

DON JUAN.

El brazo queda gustoso
Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó
Al vano presuntuoso,
Y esa semejanza ha dado
Sin duda al juego sabor,
Porque no hay gusto mayor
Que apalea un hinchado.
Mas si miras el contento
De un jugador de pelota,
Y un cazador que alborota
Con halcon la cuerva al viento,
; Por dicha tendrás la risa
Viendo que á presa tan corta
Que vencida nada importa,
Corre un hombre tan de prisa,
Que apenas tocan la yerba
Los caballos voladores?
; Válgaos Dios por cazadores!
; Qué os hizo esa pobre cuerva?

DUQUE.

De la guerra has de pensar
Que es la caza semejanza,
Y así el ardid, la asechanza,
El seguir y el alcanzar
Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

; Mil contra una cuerva? Si,
Bien dices; que son así
Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran, satirico estás.

BELTRAN.

; En qué discreto, señor,
No predomina ese humor?

DON JUAN.

Como matas morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo
En corro de tal tijera,
Que la pegaba cualquiera
Al padre que lo engendró;
Y si alguno se paría
Del corro, los que quedaban,
Mucho peor del hablaba
Que él de otros hablado habia.
Yo, que conocí sus modos,
A sus lenguas tuve miedo,
Y ; qué hago? estoy me quedo
Hasta que se fuéron todos.
Pero no me valió el arte;
Que, ausentándose de allí,
Solo á murmurar de mi
Hicieron un corro aparte.—
Si el maldiciente mirara
Este solo inconveniente,
; Hallárase un maldiciente
Por un ojo de la cara?

DON JUAN.

; Fuera por eso peor?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.
Más que cien predicadores
Importa un murmurador.
Yo sé quién ni con sermones,

Ni cuaresmas, ni consejos
De amigos sabios y viejos,
Puso freno á sus pasiones,
Ni sus costumbres redujo
En gran tiempo; y solamente
De temor de un maldiciente,
Vive ya como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan,
Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado
Algunos años Beltran.

DUQUE.

; Qué hay de doña Ana?

DON JUAN.

Esta noche
Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,
Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.
; Apercióse el cochero?

DUQUE.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

; Y está en los toros doña Ana?

DON JUAN.

No la he visto; pero sé
Que cuando en ellos esté,
Ni en andamio ni en ventana
De suerte estará que pueda
Ser de nadie conocida;
Que no por fiestas olvida
Óbligaciones que hereda.

DUQUE.

; Cuántos toros vistes?

DON JUAN.

Tres,
Y entró don Mendo al tercero,
Despreciando en un overo
Al amor y al interes.
Salió con verde librea,
Robando así corazones,
Que aun el toro á sus rejonas
Con su muerte lisonjea.

DUQUE.

; Tan bueno anduvo el Guzman?

DON JUAN.

En todo es hombre excelente
Don Mendo.

DUQUE.

(Ap. ; Cuán diferente
Suele hablar él de don Juan!)
Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar,
Podeis, señor, entre tanto
Que da Dietis con su manto
Á nuestra invencion lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,
Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado.
(Vase el Duque.)

ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

; Por qué, señor, no has pintado
Caballos, toros y suertes?
Que con eso, y con tratar
Mal á los calvos, hicieras
Comedias con que pudieras
Tu pobreza remediar.
A que te cuenten, me obligo,
Seiscientos por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una
Eso que me adviertes digo;
En otra ; qué he de decir?
Que á un poeta le está mal
No variar; que el caudal
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos
Estos platos duplicados,
Dar aquí calvos asados
Y acullá calvos cocidos.
Pero, señor, á las véras
Vuelva la conversacion.
; No me dirás la intencion
Que llevan estas quimeras?
; Para qué se han prevenido
Los dos capotes groseros?
; Qué es esto de los cocheros?

DON JUAN.

Escucha: irás advertido.
Desde aquella alegre noche
Que al gran Precursor el suelo
Celebra por alba hermosa
Del Sol de Justicia eterno;
De la encontrada porfia
En que me opuso don Mendo,
A mil gracias que conté
De doña Ana, mil defetos;
En el corazon del Duque
Nació un curioso deseo
De cometer á sus ojos
La difinicion del pleito.
A don Mendo le explicó
El Duque este pensamiento,
Y para ver á doña Ana
Quiso que él fuese el tercero.
El se excusó, procurando
Divertirlo deste intento,
O temiendo mi vitoria,
O anticipando sus celos.
Creció en el mancocho duque
El apetito con esto;
Que sospechando su amor,
Hizo tema del deseo.
Declaróme su intencion,
Y yo en su ayuda me ofrezco,
Dándome esperanza á mi
Lo que temor á don Mendo.
Y como doña Ana estaba
Aquí velando á san Diego,
Venimos hoy á los toros
Más por verla que por verlos.
Y sabiendo que esta noche
Se parte mi dulce dueño,
Por quien ya comienza Henáres
El lloroso sentimiento;
Por poder gozar mejor
De su cara y de su ingenio,
Porque las gracias del alma
Son alma de las del cuerpo;
Trazamos acompañarla
Sirviéndole de cocheros,
Nuevos factones del sol,
Si atrevidos, no soberbios.
Con los cocheros ha sido
Para este fin el concierto,

Para esto la prevencion
De los capotes groseros;
Que á tales trazas obliga
En ella el recato honesto,
En el Duque sus antojos,
Y en mí, Beltran, mis deseos.

BELTRAN.

Todo lo demas alcanzo,
Y eso postrero no entiendo.
; Cómo en el amor del Duque
Fundas el tuyo su remedio?

DON JUAN.

Mientras sin contrario fuerte
Ame doña Ana á don Mendo,
Ella está en su amor muy firme,
Y á mudalla no me atrevo:
Y como el Duque es persona
A cuyas fuerzas y ruegos
Puede mudarse doña Ana,
Que la conquiste pretendo,
Para que andando mudable
Entre los fuertes opuestos,
No estando firme en su amor,
Esté flaca á mi deseo.

BELTRAN.

Esa es cautela que enseña
El diestro don Luis Pacheco,
Que dice que está la espada
Mas flaca en el movimiento.

DON JUAN.

Mejor se sujeta entónces:
De esa licion me aprovecho.

BELTRAN.

Y dime, por vida tuya,
; Agora sales con esto?
; No eres tú quien me dijiste:
« Si desta vez no la muevo,
Morirá mi pretension,
Aunque vivan mis deseos?»

DON JUAN.

Imita mi amor al hijo
De la tierra, aquel Anteo,
Que derribado cobraba
Nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRAN.

Pensé que desesperado
Lo curabas como á muerto;
Que aunque la traza es aguda,
Pongo gran duda en su efeto;
Que el Duque es muy poderoso:
Llevará.

DON JUAN.

Por lo ménos,
Si vence, alivio será
Que por un duque la pierdo;
Y si no, consolaráme
Ver que lo que yo no puedo,
Tampoco ha podido un duque.

BELTRAN.

En fe de aquesos consuelos
Has cortado la cabeza
Totalmente á tus intentos,
Y estando tu mal dudoso,
Has querido hacerlo cierto.
Quiéres que el Duque la lleve
Por quitársela á don Mendo,
Y del daño el daño mismo
Has tomado por remedio.
El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene á pelo.

DON JUAN.

; Cómo dice?
Traducido,
Dice así en lenguaje nuestro:
« Queriendo Fanio huir

Sus contrarios, se mató.»
; No es furor, pregunto yo,
Para no morir, morir?

DON JUAN.

El epigrama es agudo;
Mas la aplicacion te niego;
Que no es, como tú imaginas,
Que venza el Duque, tan cierto;
Que si él es grande de España,
Es el querido don Mendo,
Y esto es ser grande tambien
En la presencia de Venus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios,
Y tú, señor, muy pequeño;
Mas si fortuna te ayuda,
Juzgo posible tu intento.
Dos valientes salteadores
Por un hurto que habian hecho
Riñeron; que cada cual
Lo quiso llevar entero:
Y mientras ellos reñian,
Un ladroncillo ratero
Cogió la presa.

DON JUAN.

Dios quiera
Que me suceda lo mesmo.

(Vanse.)

Sala de paso en la casa donde se hospeda
doña Ana, en Alcalá.

ESCENA III.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA, de camino.

DOÑA ANA.

; Cómo en los toros te ha ido?

DOÑA LUCRECIA.

Jamas hicieron provecho
En las dolencias del pecho
Los remedios del sentido;
Que en un rabioso cuidado,
Tanto con el alma asisto,
Que aunque los toros he visto,
Prima, no los he mirado.

DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente,
Porque el daño no se aumente,
La causa de mi dolor.
—Doce veces ha vestido
Febo de luz á su hermana,
Después, hermosa doña Ana,
Que me sujetó Cupido.
Mas no fácil en mi amor
Llevó el que adoro la palma;
Que al postrer precio del alma
Le rendí el primer favor.

Hasta aquí te lo he callado,
Porque muestra liviandad
La que sin necesidad
Manifiesta su cuidado;
Mas ya que teme el amor,
Si callo, un agravio injusto;
Viendo que se anega el gusto,
Se arroja á nado el honor.
Don Mendo es pues el sugeto
Por quien quiso amor que muera;
Que menor causa no hiciera
En mí tan tirano efeto.
Supe que daba en mirar
Tu belleza soberana;
Que solo por tí, doña Ana,
Me pudiera á mí olvidar.
A mí celosa querella

Satisfacer intentó;
Mas aunque el fuego aplacó,
Quedó viva la centella.
Supe que á Henáres venia
Hoy con galas y librea;
; Por quien quieres tú que sea,
Si á mí en Madrid me tenia?
Pedi á mi padre licencia
Para venir á Alcalá,
Y porque estabas tú acá,
Me ha permitido esta ausencia.
No vine á los toros, no,
Mas á impedir nuestro daño,
Con que sepas tú tu engaño
Y mi desengaño yo.
Y porque probar pretendo
Mi verdad, este papel
Mira, y confirma con él
Las traiciones de don Mendo.
A los celos satisface
De que yo cargo le hice:
Mira de tí lo que dice,
Y contigo lo que hace.

(Da un papel á doña Ana.)

DOÑA ANA.

(Lee.) « Tu sentimiento encareces,
; Sin escuchar mis disculpas:
; Cuanto sin razon me culpas,
; Tanto con razon padeces.
; Si miras lo que mereces,
; Verás como la pasion
Te obliga á que sin razon
; Agraviés en tu locura
; Con las dudas la hermosura,
; Con los celos la eleccion.
; Lucrecia, de tí á doña Ana
; Ventaja hay mas conocida,
; Que de la muerte á la vida,
; De la noche á la mañana.
; Quién á la hermosa Diana
; Trocará por una estrella?
; Deja la injusta querella,
; Desengaña tus enojos;
; Que tengo un alma y dos ojos
; Para escoger la mas bella.»

DOÑA LUCRECIA.

; Qué dices de ese papel?

DOÑA ANA.

Si estás viendo, prima, aquí
Lo que él ha dicho de mí,
; Qué quieres que diga dél?
Pierde el cuidado cruel
Que te obliga á recelar
Cuando así me ves tratar
Si es cosa cierta el nacer
La injuria de aborrecer,
Y la alabanza de amar.
Mas cansada te imagino:
Entra á reposar un rato;
Que para hablar de tu ingrato,
Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.

Mi celoso desatino
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.

A las doce es el partir
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.

Y tú ; no reposas?
DOÑA ANA.

No, Lucrecia; que mil cosas
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.

; Puedo ayudarte?
DOÑA ANA.

Ayudarme
Dejarme sola será.

DOÑA LUCRECIA.
El obedecerte es ya
Forzoso.

DOÑA ANA.
(Ap. Como el matarme.)
¡Celia!

ESCENA IV.

CELIA. — DOÑA ANA.

DOÑA ANA.
Ven, ven á ayudarme
A lamentar mi tormento:
Presta tu voz á mi aliento;
Que en desventura tan grave,
Por una boca no cabe
A salir el sentimiento.

CELIA.
¿Qué ha sido?

DOÑA ANA.
Nuevos agravios
Del vil don Mendo; que en suma
Firma también con la pluma
Lo que afirmó con los labios.

CELIA.
Mudar consejo es de sabios;
Hasta aquí nada has perdido;
Tu misma vista y oído
Te han avisado tu daño:
Agrádece el desengaño
Que á tan buen tiempo ha venido.
Quien así te injuria ausente,
Y presente lisonjea,
O engañoso te desea,
O deseoso te miente:
Y cuando cumplir intente
Lo que ofrece, y ser tu esposo;
Si ordinario, y aun forzoso
Es el cansarse un marido,
¿Cómo hablará arrepentido
Quien habla así deseoso?

DOÑA ANA.
No es, Celia, mi corazón
Ángel en el aprender,
Que nunca pueda perder
La primera prehension:
No es en bronce mi corazón,
En quien viven inmortales
Las esculpidas señales;
Mudarse puede mi amor:
Si puede, ¿cuándo mejor
Que con ocasiones tales?
No pienses que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
A quien tanto me rendí;
Desde la noche que oí
Mis agravios, la memoria
En tan afrentosa historia
Tan rabiosamente piensa,
Que entre el amor y la ofensa
Dudaba ya la vitoria:
Pero con tan gran pujanza
La nueva injuria ha venido,
Que del todo se ha rendido
El amor á la venganza.

CELIA.
¿Serás firme en la mudanza?

DOÑA ANA.
O el cielo mi mal aumente.

CELIA.
Tus venturas acreciente,
Como contento me ha dado
Tu pensamiento, mudado
De un hombre tan maldiciente.
Que desde que estando un día
Viéndote por una reja,

La cerré, y me llamó vieja,
Sin pensar que yo lo oía,
Tal cual soy, no lo querria,
Si él fuese del mundo Adán.

DOÑA ANA.
Que eran hotes mi Jordan
Dijo de mí: ¿qué te altera
Que á tus años se atreviera?

CELIA.
¿Cuán diferente es don Juan!
Ofendido y despreciado,
Es honrar su condicion,
Cuando el lengua de escorpion
Ofende siendo estimado.
Una vez desesperado
Don Juan se quejaba así:
«¿Qué delito cometi
En quererte, ingrata fiera?
¿Quiera Dios!... Pero no quiera;
Que te quiero mas que á mi.»
¿Si vieras la cortesia
Y humildad con que me habló
Cuando licencia pidió
Para verte el otro día!
¿Si vieras lo que decía
En mi defensa á un criado,
Que porfiaba arrojado
Que si yo dificultaba
La visita, lo causaba
Ser él pobre y desdichado!
¿Si vieras!... Pero ¿qué vieras
Que igualase á lo que viste,
Cuando del traidor le oiste
Defenderte tan de veras?
Ya te ablandaras, si fueras
Formada de pedernal.

DOÑA ANA.
¿Qué te obliga á que tan mal
Te parezca mi desden?

CELIA.
Tener á quien habla bien
Inclinacion natural;
Y sin ella, me obligara
La razon á que lo hiciera.

DOÑA ANA.
Celia, ¿si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!...

CELIA.
Pues; cómo! ¿en eso repara
Una tan cuerda mujer?
En el hombre no has de ver
La hermosura ó gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.
Lo visible es el tesoro
De mozas faltas de seso,
Y las mas veces por eso
Topan con un asno de oro.
Por eso no tiene el moro
Ventanas: y es cosa clara
Que, aunque al principio repara
La vista, con la costumbre
Pierde el gusto ó pesadumbre
De la buena ó mala cara.

DOÑA ANA.
No niego que desde el día
Que defenderme le oí,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solía,
Porque el beneficio cria
Obligacion natural:
Y pues el rigor mortal
Aplacó ya mi desden,
Principio es de querer bien
El dejar de querer mal.
Pero no fácil se olvida
Amor que costumbre ha hecho,

Por mas que se valga el pecho
De la ofensa recibida;
Y una forma corrompida
A otra forma hace lugar.
Mas bien puedes confiar
Que el tiempo irá introduciendo
A don Juan, pues á don Mendo
He comenzado á olvidar.

CELIA.
¿Podré yo ver el papel?

DOÑA ANA.
Pide luces; que la obscura
Noche impedirte procura
Ver mis agravios en él.
(Celia se entra por un momento á dar
el recado, y vuelve.)

ESCENA V.

UN ESCUDERO, con luces; CELIA. —
después, EL DUQUE y DON JUAN;
DOÑA ANA.

CELIA.
Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.
Ten el papel. (Dale el papel á Celia.)
ESCUDERO. (A doña Ana.)

DOÑAS.
Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.
Entren.

ESCUDERO.
Entrad.
(Vase el Escudero, y salen el Duque y
don Juan, de cocheros.)

DOÑA ANA.
DON JUAN. (Ap. al Duque.)

CELIA.
Pues á ti
Nunca te ha visto, seguro
Habla de ser conocido,
Mientras yo callo, escondido
En manto de sombra obscuro.

DOÑA ANA.
El cielo os guarde, señora.

CELIA.
Bien venido.

DOÑA ANA.
Acá me envía
El cochero que os servía,
Y no puede hacerlo agora,
Rendido á un dolor cruel.
¿A qué hora habeis de partir?
Que os tengo yo de servir
Esta jornada por él.

DOÑA ANA.
¿Tanto es su mal?

DOÑA ANA.
No podrá serviros hoy.

DOÑA ANA.
Pésame.

DOÑA ANA.
Persona soy
Con quien no lo echaréis menos.

DOÑA ANA.
A media noche esté el coche
Prevenido á la carrera.

DOÑA ANA.
Y será la vez primera
Que el sol sale á media noche.

LAS PAREDES OYEN.

DOÑA ANA.
¿Cómo es eso?

DUQUE.
Como es eso,

DOÑA ANA.
¿Tierno sois?

DUQUE.
¿Es contra ley?

DOÑA ANA.
Alma tengo como el Rey:
Aunque este oficio profeso,
No huyo de amor los males;
Que si por ellos no fuera
Yo os juro que no estuviera
Cubierto destes sayales.

DOÑA ANA.
¿Pues qué! ¿son disfraz de amor
Por infanta pretendida?

DOÑA ANA.
Puede ser.

DOÑA ANA.
¿Bien por mi vida!
(Ap. El cochero tiene humor.)

DOÑA ANA.
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.
Id con Dios,
Y á media noche os espero.

DOÑA ANA.
Tengo, por mi compañero,
También que tratar con vos;
Que es suyo el coche en que va
Vuestra gente; y esta noche
Ya veis cuánto vale un coche,
Y concertado no está.
La visita recibid;
Que los dos esperarémos.

DOÑA ANA.
Por eso no reñiremos,
Si con bien llego á Madrid.

DOÑA ANA.
Señora, entre padres y hijos
Parece bien el concierto.
(Retíranse el Duque y don Juan; pero
quédanse acechando tras una puerta.)

ESCENA VI.

DON MENDO y LEONARDO. — Dichos.

DON MENDO.
¿Gloria á Dios, que llego al puerto
De combates tan prolijos!

DOÑA ANA. (Ap. á don Juan.)
Escuchar pretendo así
Si á don Mendo favorece
Doña Ana.

DON JUAN.
Pues ¿qué os parece?

DOÑA ANA.
Que por mi daño la vi.

ESCENA VII.

DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, quedándose
á una puerta en acecho. — Dichos.

DOÑA LUCRECIA. (Medio para sí.)
¿Don Mendo con ella, cielos!

ORTIZ. (Ap. á su ama.)
¿Si sabe que estás acá?

DOÑA LUCRECIA.
Cerca el desengaño está.

ORTIZ.
Hoy averiguas tus celos.

DON MENDO.
¿Qué es esto, doña Ana hermosa?
¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Quién ha mudado tan presto
Mi fortuna venturosa?
¿Tú, señora, estás así
Grave y callada conmigo!
¿Quién me ha puesto mal contigo?
¿Quién te ha dicho mal de mí?
Habla: dime tu querella.

DOÑA ANA.
¿Tú puedes causarme enojos,
Teniendo una alma y dos ojos
Para escoger la mas bella?

DON MENDO.
(Ap. Palabras son que escribí
A la engañada Lucrecia.)
Esperado habrá la necia
Lucrecia tener de mí
Favor con hacerme daño;
Mas no pienso que le importe
Vamos, señora, á la corte:
Verás si la desengaño...

DOÑA ANA. (Ap.)
¿Ah falso!

DON MENDO.
Que su favor
No estimo, porque concluya,
Lo que una palabra tuya,
Aunque la engendre el rigor.

DOÑA ANA.
¿Cómo, pues si el labio mueve
Mi mediano entendimiento,
Helado queda mi aliento
Entre palabras de nieve?

DON MENDO.
(Ap. Don Juan le debió de dar
Cuenta de nuestra porfía;
Mas aquí la industria mia
Las suertes ha de trocar;
Que si la verdad confieso,
Y que el amor y el poder
Temi del Duque, es mujer,
Y despertará con eso.)
Vuelve ese rostro, en que veo
Cifrado el cielo de amor.

DOÑA ANA.
Don Mendo, así está mejor
Quien tiene el cerca tan feo.

DON MENDO.
Ya colijo que don Juan
De Mendoza, mal mirado,
La contienda te ha contado
De la noche de san Juan;
Que conozco esas razones
Que el necio dijo de ti,
Porque yo le defendí
Tus divinas perfecciones.

DON JUAN. (Medio para sí.)
¿Ah traidor!

DOÑA ANA. (Ap. á don Juan.)
Disimulad.

DON MENDO.
Pero don Juan bien podía
Callar, pues que yo quería
Perdonar su necedad.
Mas ya que estás desahogada
De mí, señora, ofendida
Porque le dejé la vida
A quien se atrevió á ofenderte,
No me culpes; que el estar
El duque Urbino presente

DOÑA ANA.
Pudo de mi furia ardiente
El impetu refrenar.

CELIA. (Ap. á su ama.)
¿Qué embustero!

DOÑA ANA. (Ap.)
¿Qué engañoso!

CELIA. (Ap. á su ama.)
¿Mira con quién te casabas!

DON MENDO.
Si por eso me privabas
De ver ese cielo hermoso,
Vuelve; que presto por mí
Cortada verás la lengua
Que en tus gracias puso mengua.

DOÑA ANA.
Pues guárdate tú de tí.

DON MENDO.
¿Yo de mí! ¿Luego yo he sido
Quien te ofendió?

DOÑA ANA.
Claro está.

DOÑA ANA.
¿Quién sino tú?

DON MENDO.
¿Cuánto va
Que ese falso, fementido,
Lisonjero universal
Con capa de bien hablado,
Por adularle ha contado
Que él dijo bien y yo mal?
Mas brevemente verán
Esos ojos, dueño hermoso,
Castigado al malicioso.

DOÑA ANA.
Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON MENDO.
Eso dije á solas yo
Al Duque, que se admiró
De verle vituperar
Lo que yo tanto alabé.

DOÑA ANA.
Dilo al revés.

DON MENDO.
Segun esto,
Quien contigo mal me ha puesto,
El Duque sin duda fué.

DOÑA ANA.
¿Aun no ha llegado á la corte,
Y ya en enredos se emplea!
¿O piensa que está en su aldea,
Para que nada le importe
Su grandeza ó calidad
Al necio rapaz conmigo,
Para no darle el castigo?

DUQUE. (Medio para sí.)
¿Ah traidor!

DON JUAN. (Ap. al Duque.)
Disimulad.

DOÑA ANA.
¿Qué sirven falsas excusas,
Qué quimeras, qué invenciones,
Donde la misma verdad
Acusa tu lengua torpe?
Hablas tú tan mal de mí,
Sin que contigo te enojas,
¿Y enojaste con quien pudo
Contarme tus sinrazones!
Quien te daña es la verdad
De las culpas que te ponen.
Si pecaste y yo lo supe,

¿Qué importa saber de dónde?
Pues nadie me ha referido
Lo que hablaste aquella noche:
Verdad te digo, ó la muerte
En agraz mis años corte.
Y siendo así, sabes tu
Que son las mismas razones
Las que aquí me has escuchado,
Que las que dijiste entonces.
Y pues las sé, bien te puedes
Despedir de mis favores,
Y á toda ley hablar bien,
Porque *Las paredes oyen.* (Vase.)

ESCENA VIII.

DON MENDO, CELIA y LEONARDO;
EL DUQUE y DON JUAN, *acechando desde una puerta*; DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, *acechando desde otra.*

DON MENDO.
Vuelve, escucha, dueño hermoso,
Lo que mi fe te responde;
Y pues oyen las paredes,
Oye tú mis tristes voces.

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
Mas que de tristeza mueras.
(Vase *Doña Lucrecia y Ortiz.*)

CELIA. (Ap.)
Mas que eternamente flores. (Sale.)
DUQUE. (Ap. á don Juan.)

¿De dónde pudo doña Ana
Saber lo que aquella noche
Hablamos?

DON JUAN.
Yo no lo he dicho.
DUQUE.

Ni yo.
DON JUAN.
Las paredes oyen.
(Vase *el Duque y don Juan.*)

DON MENDO.
Oyeme tú, Celia: así
Tus floridos años logres.

CELIA.
Las que ya llamaste canas,
¿Cómo agora llamas flores?

DON MENDO.
¿Quién te ha dicho tal de mí,
Celia?

CELIA.
Las paredes oyen. (Vase.)

ESCENA IX.

DON MENDO y LEONARDO.

DON MENDO.
¿Qué es esto, suerte enemiga?
¿Por tan falsas ocasiones,
Tan verdadera mudanza,
En voluntad tan conforme!
¿Que pueda ser quien me ha dado
Los mas estrechos favores,
A mi acusacion de cera
Y á mi descargo de bronce!
¿A mis contrarios escuchas?
A malos terceros oyes?
A mi el oído me niegas?
A mi la cara me escondes?

LEONARDO.
Con la pasión no discurre.
¿Posible es que no conozcas
Que tan extraños efectos

A mayor causa responden?
No por las culpas que dice,
Hay mudanza en sus amores;
Antes por haber mudanza,
Aquestas culpas te pone;
Que si el enojo que ves
Causaran tus sinrazones,
No tan resuelta negara
Los oídos á tus voces:
Que á quien obligan ofensas
De quien ama á que se enoje,
La satisfacción desea
Cuando la culpa propone.
Doña Ana no quiso oírte:
Y así me espanta que ignores
Que culpas ha menester,
Pues huye satisfacciones:
Y el que anda á caza de culpas,
Intencion resuelta esconde,
Y pretende dar color
De castigo á sus errores.

DON MENDO.
Bien imaginas.

LEONARDO.
Señor,
Ciego estás, pues no conoces
Su desamor en su ausencia,
Su engaño en sus dilaciones.
Dilató por las novenas
El matrimonio: engañóte;
Que no hay mujer que al amor
Prefiera las devociones.
Con secreto caminaba
A otro fin su trato doble;
Y por si no lo alcanzase,
Entretuvo tus amores.
Ya lo alcanzó, y te despide
Sin que en descargo le informes;
Que ha menester que tus culpas
Su injusta mudanza abonen.

DON MENDO.
Agudamente discurre;
Mas por los celestes orbes
Juro que me he de vengar
De su rigor esta noche.

LEONARDO.
Poderoso eres, señor.

DON MENDO.
De allá han salido dos hombres.

LEONARDO.
Cocheros son de doña Ana.

DON MENDO.
La fortuna me socorre.

ESCENA X.

EL DUQUE y DON JUAN, *de cocheros*.
—DON MENDO y LEONARDO.

DUQUE. (Ap. con don Juan.)
No vi hermosura mayor,
Ni tal discrecion oí.

DON JUAN.
¿Luego á don Mendo venci?

DUQUE.
Pregúntaselo á mi amor.
¿Vive el cielo, que estoy loco!

DON JUAN. (Ap.)
Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.
Será mi esposa.

DON JUAN.
¿Tu esposa!

DUQUE.
Sí.
DON JUAN. (Ap.)
Ni tanto ni tan poco.

DON MENDO.
Dios os guarde, buena gente.

DUQUE.
¿Quién va allá?
DON MENDO.
Don Mendo soy

De Guzman.
DUQUE. (Ap. á don Juan.)
Por darle estoy
El castigo aquí.

DON JUAN.
Detente;
Que es de doña Ana esta puerta!

DUQUE.
¿Qué mandáis?
DON MENDO.
Que me digais,

Pues á doña Ana llevais,
¿A qué hora se concierta
La partida?

DUQUE.
A media noche.

DON MENDO.
Una cosa habeis de hacer,
Que me obligo á agradecer.

DUQUE.
Decidla.
DON MENDO.
Apartar el coche

En que fuere vuestro dueño,
Del camino un trecho largo,
Haciendo del yerro cargo
A la obscuridad ó al sueño.

DUQUE.
¿Para qué fin?
DON MENDO.
Solamente

Hablarla pretendo, amigos,
Con espacio y sin testigos.

DUQUE.
¿Cosa que algun hecho intente
Que nos cueste?...
DON MENDO.

DON MENDO.
No os dé pena,
Cuando yo os amparo, el miedo.
La obligacion en que os quedo
Publique aquesta cadena,
Que podeis los dos partir.

DUQUE.
No, señor.
DON MENDO.
Esto ha de ser.

(Dale una cadena, y tómalas el Duque.)
DUQUE.

Una cosa habeis de hacer,
Si os habemos de servir.

DON MENDO.
Hablad pues.
DUQUE.
Que á la ocasion

No vais mas de dos amigos;
4 Suponemos que don Juan señala una
puerta que da paso á una pieza interior; para
que designara la puerta de la calle, sería pre-
ciso que al concluir la escena viii se hubie-
sen retirado todos los actores y mudárase la
decoracion. Nada de esto indica la edicion
príncipe.

Porque cuantos son testigos,
Tantos enemigos son.

DON MENDO.
Sólos irémos los dos:
Desto la palabra os doy.

DUQUE.
Con eso á serviros voy.
DON MENDO.

Y yo á seguiros.
DUQUE.
Adios;

Que es hora ya de partir.
DON JUAN. (Ap. al Duque.)
¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE.
Presto, don Juan, lo verás.
(Vase, y síguete don Juan.)

ESCENA XI.

DON MENDO y LEONARDO.

DON MENDO.
Manda luego apercebir,
Leonardo, los dos rocines
De campo, para alcanzar
Esta fiera. Hoy he de dar
A esta caza dulces fines.

LEONARDO.
No lo dudes, pues está
Tan de tu parte el cochero.

DON MENDO.
Como eso puede el dinero.
LEONARDO.

Contra su dueño será,
Si de su favor te ayudas.

DON MENDO.
El primer cochero agora
No será que á su señora
Haya servido de Judas.
(Vase.)

—
Campo inmediato al camino real de Alcalá á
Madrid, á un cuarto de legua de aquella
ciudad.

ESCENA XII.

ARRIEROS y UNA MUJER; *después*, DON
MENDO y DOÑA ANA, *todos dentro* 1.

UN ARRIERO. (Dentro, cantando.)
Venta de Viveros,
¡Dichoso sitio,
Si el ventero es cristiano,
Y es moro el vino!
¡Sitio dichoso,
Si el ventero es cristiano,
Y el vino es moro!

ARRIERO 2.º
Con mi albarda y mi burro
No envidio nada;
Que son coches de pobres
Burros y albardas.

UNA MUJER.
Tan gustosa vengo
De ver los toros,
Que nunca se me quitan
De entre los ojos.

ARRIERO 3.º
Unos ojos que adoro

1 Es decir, lejos, donde no se ve á los que
hablan ó cantan.

Llevo á las ancas:
¿Quién ha visto los ojos
A las espaldas?

ARRIERO 4.º
¿Gruñes, ó gritas ó cantas?

ARRIERO 5.º
Mis males espanto así.

ARRIERO 4.º
¿Somos tus males aquí?
Porque tambien nos espantas.
Calla y toma mi consejo;
Que no es la miel para tí.

ARRIERO 3.º
¿Fuiste á ver los toros?

ARRIERO 4.º
Sí.
ARRIERO 3.º
Pues ¿no hay en tu casa espejos?

ARRIERO 2.º
¿Ah del coche! ¿Dónde bueno?
Del camino se han salido.

ARRIERO 1.º
O el cochero se ha dormido,
O han de hacer noche al sereno.

ARRIERO 2.º
¡Ah, Faeton de los cocheros,
Que te pierdes! Por acá.

ARRIERO 1.º
Por esos trigos se va.

ARRIERO 2.º
Y tras él dos caballeros.

ARRIERO 1.º
De malas lenguas se quita
Quien va al desierto á morar.

ARRIERO 2.º
No van ellos á rezar;
Que por allí no hay ermita.

ARRIERO 1.º
Arre, mula de Mahoma:
Ella hace burla de mí.
Dale, Francisco.

ARRIERO 2.º
Echa aquí.
ARRIERO 2.º

Arre: ¿qué diablo te toma?
DON MENDO. (Dentro.)
Pára, cochero.

DOÑA ANA. (Dentro.)
¿Quién es?
DON MENDO. (Dentro.)
Don Mendo soy.

DOÑA ANA. (Dentro.)
¿Anda!
DON MENDO.
¿Pára!

ESCENA XIII.

DON MENDO, DOÑA ANA, DOÑA
LUCRECIA y LEONARDO.

DOÑA ANA.
¿Quién sino tú se mostrara
Connigo tan descortés?

DON MENDO.
Mi exceso y atrevimiento
Disculpo con tu mudanza.

DOÑA ANA.
¡Lámala justa venganza
Y cuerdo arrepentimiento.

DON MENDO.
¿Quién lo causó?

DOÑA ANA.
Tus traiciones.

DON MENDO.
¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?
¡Acreditas mis ofensas
Por abonar tus acciones!
Pues no lograrás tu intento.

(Llega don Mendo á pelear con doña
Ana, doña Lucrecia á ayudarla, y
Leonardo á tener á doña Lucrecia.)
DOÑA ANA.

¿Qué es esto?
DON MENDO.
Justo castigo

De tu mudanza.
DOÑA ANA.
¡Connigo

Tan grosero atrevimiento!
DOÑA LUCRECIA.
¡Justicia de Dios!

LEONARDO.
Tenéos.

DOÑA ANA.
¡Hay excesos mas extraños!
DON MENDO.

A pesar de tus engaños
He de lograr mis deseos.

ESCENA XIV.

EL DUQUE y DON JUAN, *de cocheros*,
que sacan las espadas y dan sobre
—DON MENDO y LEONARDO, *que*
dejan luego á DOÑA ANA y DOÑA LU-
CRECIA.

DUQUE. (Ap. á don Juan.)
La venganza nos convida.

DOÑA ANA.
¿Dónde están mis escuderos?
Vendido me han los cocheros.

DUQUE.
Por vos, señora, la vida
Vuestros cocheros darán.

DON MENDO.
¿A don Mendo os atreveis,
Viles!
(Desenvainan las espadas don Mendo
y Leonardo.)

LEONARDO.
Cocheros, ¿qué hacéis?
¿Que es don Mendo de Guzman!

A vuestro coche os volved.
DON MENDO. (Ap.)
Furias del infierno son.

DOÑA LUCRECIA.
¿Qué pena!
DOÑA ANA.

¿Qué confusion!
(Retíranse don Mendo y Leonardo, y el
Duque y don Juan van tras ellos.)
Cocheros, ¡tened, tened!